



Ausencia de Francisco Donoso

Se fue en el silencio y el olvido en que había vivido sus diez últimos años. Hacia 1955, cuando yo preparaba una Antología de Medio Siglo que publicó la Editorial del Pacífico, fui a visitarlo a la Casa Nacional del Niño, donde don Francisco se desempeñaba como capellán. Me pareció un hombre sin ruido, de vida adentro, paseante por corredores como de campo; un remanso en el tráfago de la Avenida Providencia y en el bullicio de la bohemia literaria. Supe de su obra serena, empapada en misticismo. Obra escasa, libros magros con una simbología centrada en el agua. Hay en estos versos cortos, parejos, cierta transparencia grata. Jamás una nota estridente, nunca remolinos enturbadores; más bien, el deslizarse tranquilo de vertientes claras por piedras limpias. No había gran fuerza. Era inútil salir al encuentro de renovaciones verbales o de imágenes. Aquí todo pasaba como si no hubiera pasado nada. El resultado, sin embargo, era grato, positivo.

Francisco Donoso vivió entre los años 1894 y 1969. Se ordenó de sacerdote el 21 de diciembre de 1917. Siguió en el Seminario como profesor de literatura hasta 1935. Alguna vez hizo clases también en la Universidad Católica, de ten mala memoria con la gente que le ha servido. Viejo a Europa en 1927, fue corresponsal de El Diario Ilustrado. Ingresó a la Academia de la Lengua. Entretanto, libros de ensayo como Al margen de la poesía y Luis Felipe Contardo; de oratoria sagrada, como Verbum Christi y Hortus conclusus; una biografía de Bernardo Morán, la fundadora de la congregación de la Providencia en Chile, y sus hermosos libros de poesía. Es difícil encontrar la obra lírica de Francisco Donoso. Tiradas de pocos ejemplares, ediciones privadas, escasa distribución, se han confabulado para hacer inencontrables los primeros libros: Lyrica (1918). Las manos de Jesús (1921). Myrrha (1924). Poemas interiores, (1927) y Espiral (1934). El Agua.

(1941) y Transparencia (1950) suelen hallarse en librerías de viejos y, con suerte, en alguna librería de barrio o de provincia.

Ya se dijo que era ésta una poesía de agua y de transparencia. Así, los dos últimos títulos de sus libros y así el tema de estos dos poemas que merecen ser conocidos de todo público. El primero se llama "Agua de tinaja" y dice así:

Del curvo caño de
/bronce
el agua a compás gotea:
¡son gotas de sol que
/caen
cantando a la primavera!
Pátina de musgo tierno
brilla en la sonora greda
y un vaho sutil, del
/cuenco,
como en suspiros se
/eleva.
Al caño que da frescura
llega zumbando una
abeja:
¡y es gota de miel con
/alas
su cuerpo de rubie fel-
/pal
Bebe y se queda en si-
/lencio
como una niña que
/sueña.
¡Las gotas tocan el arpa

en la tinaja de greda!

Todo se dio en una nota de simplicidad, de elevado criollismo, de rincón gratamente umbroso. Es reconfortante a veces leer a un autor así, ausente de pretensiones, sin mañas ni afeites de novedad; cantor directo, suave, chileno. Léase su buen soneto "Fuente serrana":

En la quebrada hos-
/til en que arbolea
la quila dura, fresca y
/escondida,
mana la humilde fuente
/clara vida
bajo un verde dosel que
/se estremece.
La arteria rota que en
/raudal se acrece
cava la piedra en musgo
revestida,
y acaricia a la fucsia
/agradecida
y al fino helecho que
/ilusión parece.
Una mujer para beber
/se afana
en los bordes del cuen-
/co en que borbota:
¡y quiere amor... más
que agua de fontanal
Mas, luego en el dosel
que se salpica
un picaflores se cuelga
/de una gota
y el dulce canto en sí-
/tesis explica...

EL SUR. Concepción.
13-IV-1969.

425899

Ausencia de Francisco Donoso. [artículo].

Libros y documentos

FECHA DE PUBLICACIÓN

1969

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Ausencia de Francisco Donoso. [artículo].

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile